

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA
Y DE LA GRAN LÓGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS

ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL.

Extracto de la sesion ordinaria de 7 de Noviembre de 1881 de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Ocupada la presidencia por el H.: Eolo, y con el concurso de los HH.: Amor, Hunter, Jesus Nazareno, Osiris, Diógenes, Viriato, Newton 2.º, Martinez Montañés y David, Gran Secretario accidental, se abrió la sesion en el grado de Maestro Mason.

Fué leida y aprobada el acta de la última sesion.

El Gran Presidente dió cuenta de la distribucion dada por la Comision de Expediente al material recibido por la Gran Secretaría, que fué el siguiente:

A la *Gran Comision de Expediente*, para su despacho, cinco planchas de las RR.: Logias *Cosmopolita* núm. 3 y *Nep-tuno* núm. 7 de este Oriente, *Ur* núm. 11 de Málaga, *Constancia* núm. 13, de Barcelona, *Ibérica* bajo dispensa de Madrid, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros. Una de la R.: Logia *Verdad* núm. 8 de Cádiz, participando alteraciones y remitiendo el importe de su cuenta hasta 30 de Setiembre último. Dos planchas de las RR.: Logias *Teide* núm. 17, de Santa Cruz de Tenerife, é *Ibérica* de Madrid, pidiendo algunos certificados y diplomas. Una plancha de la R.: Logia *Cosmopolita* núm. 3, da este Oriente, escusando las faltas de asistencia de su Representante el H.: Homero, en razon á tener concedida licencia temporal. Una plancha de la R.: Logia *Progreso* nú-

mero 18 de Málaga, participando haber reanudado sus trabajos despues de las vacaciones, en cuyo período de tiempo no ha ocurrido alteracion alguna en su cuadro.

A la *Comision permanente de actas* para que emita dictámen, una plancha de la R.: Logia *Progreso* núm. 18 de Málaga, en que participa el nombramiento de sus Representantes.

A la *Gran Comision Central* para que emita dictámen, tres planchas de la Resp.: Logia *Progreso* núm. 17 de Málaga, referentes dos de ellas al incidente ocurrido con motivo de una iniciacion verificada en la R.: Logia *Ur* núm. 11 del mismo Oriente, y la tercera á la regularizacion propuesta en dicha Resp.: Logia de un H.: sobre la que hace algunas observaciones.

La anterior distribucion del material fué unánimemente aprobada.

Autorizada la lectura de dictámenes de comisiones, el Gr.: Orador como ponente de la Central, dió lectura al emitido sobre una de las planchas de la R.: Logia *Progreso* núm. 17 de Málaga, referente al incidente ocurrido con la R.: Logia *Ur* núm. 11, del mismo Oriente, con motivo de la iniciacion de un profano.

Pedida y acordada la urgencia pasó á segunda lectura y discusion en la órden del dia de los trabajos.

Circuló el saco de proposiciones y no produjo material alguno.

Entraron los HH.: Diócles y Homero.

Concedida la palabra en bien general de la órden ó particular de la Cámara,

usaron de ella los HH.: Osiris, Viriato, David, Diócles y Gr.: Presidente.

Reinando silencio se entró en la

ORDEN DEL DIA.

Fué aprobado despues de discutido el dictámen emitido por la Gran Comisión Central sobre el incidente ocurrido entre las RR.: Logias *Progreso* y *Ur* al Oriente de Málaga, con motivo de la iniciación de un profano.

No habiendo más asuntos de que tratar, se dió cuenta de las excusas reglamentarias de los HH.: Charitas, Huss, Newton 1.º, Mazini, Pindaro, Abraham, Solon, Pareo, Lulio, Mariano Alvarez y Diógenes Laercio, las que fueron aceptadas, faltando sin excusarse por primera vez el H.: Colon, por segunda el H.: Guttemberg y por tercera los HH.: Orion y Aluro, que con los HH.: Justicia, Riego y Cromwell se encuentran comprendidos en el último extremo del art. 109 del Reglamento interino.

Circuló el saco de Beneficencia cuyo producto pasó al respectivo cofre.

El Gran Presidente con arreglo á ritual verificó la clausura de los trabajos en el tercer grado, retirándose todos en paz.

EL SIMBOLISMO Y LOS ALTOS GRADOS.

No nos equivocábamos el decir que en todas partes tomaba carta de naturaleza el único sistema posible para que vivan en paz y aunen sus trabajos y sus esfuerzos al propio fin las dos ramas principales en que se divide la Masonería universal: la separación completa de las Grandes Logias y de los Supremos Consejos; de la Masonería de los tres primeros grados y de la que constituye los posteriores.

Como prueba flagrante de que esta aspiración se impone en todas partes, basta por hoy á nuestro propósito insertar aquí la decisión tomada acerca de este punto por la Asamblea General del Gran Oriente de Francia que acaba de verificarse y que es, textualmente, como sigue:

«La Asamblea general del Gran Oriente, de 1881, declara que se debe intentar inmediatamente la inteligencia con las demás potencias masónicas francesas, para llegar á la constitución de un Gran Oriente Simbólico y de un Supremo Consejo, DISTINTOS É INDEPENDIENTES EL UNO DEL OTRO.»

EL DERECHO DE REUNION.

(CONTINUACION.)

Hemos llegado al momento histórico mencionado al principio de esta plancha; esto es, á la proclamación de los derechos del hombre, dejando expresamente para este lugar decir algunas palabras sobre las dos instituciones que han dirigido la marcha de la Humanidad; la Masonería y el Cristianismo.

El origen de estas instituciones claramente aparece á todo el que con algun detenimiento haya leído las liturgias masónicas, especialmente las del Rito Escocés Aceptado y las del de Misraim.

Los Secretos de Eléusis, la adoración del fuego por los Magos y los misterios de Osiris é Isis reunidos en el templo de Salomon, determinan una nueva faz de la Masonería, dándole su verdadero carácter como institución social. Desde esta época hasta la organización actual planteada por Federico el Grande, verificanse diferentes transformaciones, tales como la que en Grecia tuvo lugar por las Escuelas Filosóficas y la de Alejandría por la Escuela Neoplatónica; pero la que más logra llamar nuestra atención es la producida por la secta hebraica de los Esenios.

Un aventajado discípulo de esta escuela, creyendo llegado el momento de imprimir un nuevo giro á la sociedad, hace públicos todos los secretos recogidos por él en Egipto, uniéndoles algunas de las ideas llegadas del extremo Oriente á los doctores hebreos durante el cautiverio de Babilonia, y apoyándose en los textos Bíblicos, forma una nueva religión que sustituya como más racional al Mosaísmo de los Rabinos y destruya por completo el politeísmo Griego y Romano, ya completamente degradados. Esta religión, cuyas tendencias son más humanas, expone todos sus principios en un lenguaje que puede ser entendido aun por los más ignorantes. Diríjese en su origen á emancipar el espíritu de la esclavitud en que se ha-

haba bajo la dependencia del Emperador-Pontífice. «*Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*», y ocupándose solamente de la vida futura, desatiende todas aquellas relaciones sociales que no convienen directamente con ella, hasta tal punto, que considera su fundador como ideal de la perfección, para la sociedad, el comunismo; y para el individuo, el celibato.

No obstante esta tendencia, vemos durante los primeros siglos que el derecho de reunión se ejerce entre los fieles de una manera amplísima, no sólo en cuanto á lo puramente espiritual, sino también en cuanto se relaciona á su organización colectiva; pues sabemos que las elecciones de sus Pastores ó Ministros, por ejemplo, se hacían por el comun sufragio. Avanzando en desarrollo, limitase este derecho paulatinamente hasta su completa extinción y cuando llega el momento en que los Pontífices creen haber obtenido el poder supremo en la tierra, cambiando por completo la doctrina de Jesús, sólo queda al pueblo de Roma el derecho de reunirse ante el palacio del Cónclave Cardenalicio para aplaudir el nombramiento de su nuevo Señor. Este alejamiento gradual de la racional doctrina masónica ha ido acentuándose cada vez más, y aún cuando la Masonería ha procurado diferentes veces llevar el Cristianismo á su seno y armonizarlo á sus fines totales por medio de las diversas *Reformas*, siempre él rehuyó su contacto, cayendo en nuestros días en la doctrina diametralmente opuesta, esto es, en la absoluta negación de los derechos del hombre.

La Masonería, no obstante el desviamiento de esta poderosa rama que de ella había salido, sigue su magestuosa marcha á través de los siglos llevando siempre en su bandera el ideal que se propone realizar, claramente determinado por las palabras: *Libertad, Igualdad y Fraternidad*. Sosteniendo su influencia en Oriente y enviando sus avanzadas á la Europa subyugada por los Bárbaros, no se muestra plenamente hasta los siglos 13º y 14º en los que influye en gran manera sirviéndole de forma exterior las *Bellas Artes*, especialmente la Escritura y más aún la Arquitectura, no sin antes dar origen á otras sociedades que saliendo de su seno solo con fines parciales, desaparecen tan luego como aquellos se cumplieron; tales son, los *Atchims* en el Asia Menor, Siria y la región del Eufrates, los *Jueces francos* entre los Germanos, etc. Llegado que hubo á su apogeo bajo esta forma; aceptada y protegida por uno de sus miembros más ilustres, el rey de Prusia, modifica su constitución externa y, reduciéndose á los símbolos,

difunde sus doctrinas por toda Europa preparando con veloz marcha el deseado momento en que pueda desarrollar el hombre la plenitud de su esencia.

Conocida ya la influencia que la Masonería ha ejercido en la marcha de la humanidad hacia la perfección, así como las detenciones y aparentes retrocesos que en algunos períodos históricos se notan, efecto de la necesidad social que le obligaba á dirigir toda su actividad sobre determinadas tendencias que impedían la realización de la unidad armónica, debemos pasar á ocuparnos del derecho de reunión tal como debe ser en toda sociedad en que la personalidad humana realice su racional desenvolvimiento.

DIÓGENES LAERCIO.

(CONCLUIRÁ.)

IMPRESIONES MASÓNICAS.

(CONTINUACION.)

Pero volviendo á mi tarea, repito que todo es mítico, todo es misterioso, todo es emblemático para el mason: por eso los doce dignatarios de una Logia representan alegóricamente las doce columnas sobre las que el gran arquitecto mártir, Hiram-Abí, hizo descansar el templo de Salomón, cuyas doce columnas simbolizan también los doce meses del año, y éstos los doce signos del Zodiaco, que los sacerdotes egipcios consideraban como los eternos apoyos del tiempo, y de ahí que los doce dignatarios de una Logia sean reputados con razón como los eternos apoyos de la Masonería, á semejanza de los doce apóstoles, sobre los que Jesús apoyó su nuevo templo de la verdad, que, también simbólicamente, reedificó en tres días con su aparente resurrección. «*Destruid este Templo, dijo á los judíos, y yo en tres días le reedificaré.*» Hé aquí el texto bíblico á que me refiero. Pero hasta la palabra logia que significa Universo, según el idioma más antiguo de que habla la historia, se aplica hoy, como en tiempo de Salomón, para simbolizar un Templo masónico; por eso su base es la Tierra: su techumbre un Cielo estrellado; su oriente un Sol, una Luna y varias estrellas, es decir, la luz; y su Occidente la oscuridad, las tinieblas, el caos. Y todo esto rodeado de un océano sin fondo, sin horizonte, sin orilla; con la circunstancia de que así como el Occidente, con sus tinieblas, simboliza la ignorancia y se coloca á la puerta del Templo, el Oriente, en donde brilla la luz reflejada por las ciencias morales é intelectuales, simboliza la sabiduría y está colocado en la región más

elevada del fondo. Por lo demás, dejando á un lado los otros simbolismos que vienen á completar la educacion primaria del mason neófito, como ese compás abierto, que es el símbolo de la moderacion, esa escuadra, que representa la equidad, y esa espada que simboliza el honor, por el que juran los masones de nuestro Rito, y pasando tambien por alto aquella ostentacion de fuerza con que se nos recibe al sacarnos de las tinieblas y darnos la luz, y con la luz, ó apoyo moral, el apoyo material ó la persecucion si no merecemos ser protegidos, me limito á indicar, en obsequio de la brevedad, que si bien hay un signo, un tocamiento y una palabra sagrada de que se pone en posesion al mason aprendiz, una vez terminada su iniciacion, para darle los medios secretos de conocer y ser conocido de sus hermanos en cualquier parte del mundo en donde se encuentra y pueda necesitar de su auxilio; como no sé hasta qué punto habré interpretado bien el alcance de esa proteccion mútua, voy á permitirme hacer alguna ligera observacion sobre el particular.

Segun mi humilde opinion, y respetando la vuestra, Venerable Maestro y queridos hermanos, la mútua proteccion que sin duda se deben los masones entre sí, ha de tener sus limites, pues aún cuando es verdad que la fraternidad, al par de ser uno de los principales atractivos de la Masonería, es tambien la mejor espresion del amor que debe unir á los masones y la más eficaz práctica del alto deber de caridad que ha de caracterizar todos sus actos, conviene que, llegado el caso, sepamos á qué atenernos. Ante todo, notad bien que al hablar de caridad no me refiero á la tan cacareada caridad cristiana, porque antes del cristianismo ya existia esa sublime virtud, que siendo un patrimonio del alma, no reconoce religion ni nacionalidad determinada. La caridad nació con el hombre y con el hombre vive, ó por lo ménos debe vivir. La caridad es tan humilde y tan cosmopolita, digámoslo así, que lo mismo se asocia al moro que al cristiano, al judío que al mahometano, al árabe que al mormon; y, en una palabra, la caridad, bajo distintas formas si se quiere, la vemos unida al hombre en general, y hasta los mismos animales nos dan ejemplos de caridad, que reveian la existencia en ellos de un alma más animalizada que la nuestra, es verdad, pero que no por ello dejará de tener un mismo origen. Las sábias teorías modernas de Darwin, sobre la seleccion natural, así lo demuestran palmariamente, y estoy dispuesto á debatir tan racional teoria.

Pero volviendo á la caridad, no hay más que

ojear la historia para convencerse de que todas las sectas y religiones, cualesquiera que sean sus creencias; desde el politeísta y egoísta adorador de Brahma y Budha, allá en la India, antigua Oriental, hasta el supersticioso y ridículo mormon de nuestros dias, todos tienen idea de la caridad y proteccion mútua, y todos la practican á su manera. Ahora bien, Venerable Maestro y queridos hermanos, servíos oír como yo entiendo la caridad en general y la proteccion masónica, en particular; y dignaos corregirme si la interpreto mal. Para mí, la caridad en general y la proteccion entre los masones, llegado el caso de necesitar de ella en absoluto, porque ántes creo que no es digno solicitarla, debe encerrarse en un círculo de hierro, forjado sobre el yunque del honor. Me explicaré. No tratándose de un objeto laudable, de un motivo digno y provechoso, y en una palabra de un bien que no lastime la delicadeza ni la honra propia ó ajena, el verdadero mason, apesar de su solemne juramento, creo que no está obligado á prestar su apoyo en beneficio de sus semejantes, ni aún de sus mismos hermanos. Ahora bien, si se trata de la vida ó la honra de un digno mason, de un buen amigo, ó de un buen ciudadano; si se trata de una noble causa, ó de un incidente imprevisto, que esté dentro del círculo del honor, el mason debe proteger á ese hermano, á ese amigo, ó á ese ciudadano, debiendo llegar en el primer caso principalmente, hasta el sacrificio si necesario fuere.

Así es como yo al ménos, entiendo la caridad en general y la proteccion mútua entre los masones, es decir, sin distincion de clases ni gerarquías, creencias ni nacionalidades; y siempre dentro de lo racional, de lo justo, de lo legal, de lo humanitario y en ciertos casos hasta de lo heróico tambien. Si estoy equivocado, mis queridos hermanos, vuelvo á pedir vuestras luces para salir del error.

SÍSIFO.

(Concluirá.)

LA VIDA EN LA NATURALEZA.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL H. PRADIER
EN LA R. L. *La Lumière* AL OR. DE NEUILLY (FRANCIA.)

La ciencia no es la historia de los descubrimientos científicos únicamente: es, además, segun lo ha demostrado DRAPPER, la historia del conflicto latente entre dos impulsos contrarios: la fuerza expansiva de la inteligencia humana, de una parte, y la compresion ejercida por la fé tradicional y los intereses humanos, de la otra; por esto se verifica en nuestra época toda-

via que algunos hechos científicos no estén aceptados por todo el mundo, no obstante hallarse comprobados de un modo incontestable. Las verdades que se relacionan con los dogmas de la Iglesia y de la Escuela, se ven combatidos por el clero con el mismo encarnizamiento que si se tratase de una heregía, igualmente que por una inmensidad de hombres colocados en posiciones oficiales elevadas, todos los cuales se niegan á reconocer aquellas porque temen perjudicarse, al hacerlo, en su interés personal. Es preciso, por tanto, confesar que si la ciencia es progresiva por naturaleza, la ciencia oficial no ha saltado aún los andadores del oscurantismo con que la conducen los mismos que debieran desligarla de ellos, poniéndose á la cabeza en la marcha del progreso, temerosos de que éste invada sus dominios y les relegue á un lugar secundario.

Las verdades que importan al génesis de las cosas y al problema de la vida se hallan en este caso; por eso es tan difícil ponerse de acuerdo en la definición de la existencia.

Segun los unos la vida, ó el alma, es una fuerza misteriosa, sobrenatural, independiente del ser que es animado por ella, que vuelve al espíritu universal despues del individuo y que es absorbida por la inteligencia activa, por el alma del mundo; en una palabra, por Dios, de donde ha salido. Esta es la teoría de los antiguos Chinos y de los Judios, aceptada por la escuela de Alejandria, de donde la tomó Averrós para enseñarla á los Arabes hacia la mitad del siglo XII.

La filosofía, añade el autor ántes citado, no ha establecido nunca más que dos hipótesis, para explicar el sistema del mundo. Primera: un Dios personal con existencia propia; un alma humana creada por él é inmortal desde el instante en que recibió el ser. Segunda: una inteligencia ó un Dios impersonal y un alma humana que sale de él y que volverá á fundirse en él.

En cuanto al origen de los seres, existen dos opiniones opuestas: la una es que fueron hechos de la nada y esta es la teoría de la creacion; la otra que no son más que el desarrollo de las formas preexistentes y esta es la teoría de la evolucion.

Los que, sin ideas preconcebidas, no admiten sino el hecho experimental, consideran la vida como un estado particular de la materia, variable segun las condiciones del medio ambiente. Estos, no reconocen en la vida más que la materia y la fuerza. Por último, hay otros que rechazan la materia, para no admitir más que la fuerza.

Sin duda que la vida podría explicarse por el movimiento; pero por el movimiento ¿de qué?

Necesariamente hay que aceptar un algo que se mueve ó que es movido. Este algo, distinto de la fuerza y del movimiento debe tener un nombre; nosotros le llamamos materia; de modo que la naturaleza se nos revela bajo el aspecto de esta triple existencia; la materia y la fuerza, regidas por la ley. Segun este aspecto podremos definir la vida diciendo que es un estado especial de la materia y de la fuerza, en cuyo estado la materia tiene conciencia de sí misma.

Veamos cuales son las propiedades de la materia.

En tiempo de Aristóteles se habia aceptado

que la materia pertenecía á tres reinos, cuyo límite de separacion era difícil senalar porque ya entónces se habia comprobado el tránsito por grados insensibles del reino mineral al vegetal y de este al animal: así mismo se habia reconocido que en la naturaleza nada se crea como nada se pierde tampoco, principio demostrado experimentalmente por LAVOISIER, quien introdujo en la ciencia el uso de la balanza.

Resulta de aquí que la cantidad de materia y la de fuerza son siempre las mismas y que la una y la otra son fatalmente eternas.

En la India fué donde la filosofía Budhista reconoció y proclamó el gran principio de la eternidad y de la indestructibilidad de la materia.

Como hecho científico debe admitirse que hay una suma de energía universal, determinada, invariable, y en este concepto los cambios de que somos testigos no pueden ser otra cosa que la distribucion de esta energía. De aquí se deduce rigurosamente que, puesto que el alma debe ser considerada como un principio activo, el crear un alma haciéndola salir de la nada, sería necesariamente añadir una fuerza nueva á la suma de fuerza ya existente en el universo, y si esto pudiera verificarse la totalidad de las fuerzas iría aumentando sin cesar y por consecuencia se interrumpiría el orden del mundo.

Hace muy pocos años que se aceptaban en la ciencia tantas fuerzas diferentes como diversas eran las manifestaciones advertidas; así que se distinguían la fuerza mecánica, la fuerza magnética, la fuerza eléctrica, la fuerza de afinidad, la fuerza sonora, la fuerza lumínica, la fuerza calórica etc.; pero desde que se ha demostrado por repetidas experiencias que cualquiera de estas fuerzas puede desarrollar todas las demás, se consideran como manifestaciones de un mismo y único principio: la Fuerza. Es pues sola y universal.

La ley debe ser única igualmente; y con efecto, la ley que regulariza el movimiento de un astro en su órbita es la misma que determina el equilibrio de dos moléculas inmediatas en los cuerpos; para demostrarlo me fundo en las leyes de la gravitacion universal descubierta por KEPLER á principio del siglo XVII, á fin de establecer las ecuaciones de equilibrio de dos moléculas inmediatas y sacar despues, de la ecuacion final, la ley que une el calor específico al peso molecular; y como esta última ley está comprobada por la experiencia, tengo derecho para concluir, que mi punto de partida es tanto más exacto, cuanto que la ley ha permanecido invariable y de acuerdo con las fórmulas generales del movimiento. No hay, pues, más que una ley.

Pasemos ahora á la materia.

Si en la actualidad casi existe acuerdo acerca de la unidad de la fuerza y de la unidad de la ley, no parece tan fácil admitir que sólo hay tambien una sola materia. La ciencia oficial admite aún 66 cuerpos simples, es decir indecomponibles, lo cual supone necesariamente 66 materias de naturaleza diferente. Ahora bien; aquí, como en los casos anteriores, es preciso que la ciencia oficial tome su partido. Nuestro amigo Mr. LAMY, un sábio demasiado modesto, acaba de derrocar, con sus valiosos descubrimientos, todas las creencias adoptadas hasta hoy

en el asunto, y puede aventurarse, sin temor, la afirmación de que ha consumado la mayor revolución científica que se ha hecho hasta el día. Si sus trabajos no se han difundido todo lo que merecen, no debe acusarse más que á la modestia del autor. Aprovecho esta ocasión, tan placentera como legítima de rendir homenaje á su mérito, entreteniendo vuestra atención un instante con el ciclópico trabajo que ha emprendido para demostrar la unidad de la materia.

Está verdad se halla lejos de ser admitida aún por todo el mundo; pero continúa sus demostraciones y ya, gracias á las reformas que estudia nuestro gobierno, se ha adoptado por los espíritus independientes que tienen á su cargo algunas cátedras en la Universidad.

Pero volvamos á la unidad de la materia. Es cosa comprobada que el ozono no es más que oxígeno gaseoso ordinario, cuyo peso molecular se ha aumentado en una tercera parte, y que el fósforo rojo no es otra cosa que el fósforo blanco, cuya molécula se halla en estado de condensación más avanzada; no obstante lo cual estos dos cuerpos tienen propiedades tan distintas que el fósforo rojo es una sustancia completamente inofensiva, mientras que el fósforo blanco es un veneno violento.

Cuando se advierte que cuerpos compuestos como el cianógeno se rigen por iguales leyes que los cuerpos simples como el fluor, el yodo, el bromo, se pregunta uno si es preciso recurrir á las diferencias de materia, para explicar las diversas propiedades de los cuerpos, sobre todo sabiéndose por experiencia que un mayor ó menor número de átomos de la misma naturaleza bastan para dar á los cuerpos propiedades tan distintas. ¿Será preciso citar un ejemplo entre mil? Si comparamos el alcohol ordinario ($C^2 H^3 O$) al éter metílico ($CH^2 O, OH$) y al hidrotato de ethilo, ($C^2 H^2, H O$) se comprobará que estos tres cuerpos que poseen propiedades tan diversas, están compuestos de los mismos elementos y en número igual y que solo difieren en el modo de agrupación de las moléculas, como lo indican las fórmulas racionales ($C^2 H^3 O$) para el alcohol ($C H^2, H O$) para el éter y ($C^2 H^2, H O$) para el hidrotato de ethilo. Basta, pues, para que estos compuestos adquieran nuevas propiedades, variar la disposición de sus moléculas constituyentes.

En presencia de tales hechos ¿no podríamos afirmar que no hay más que una especie de materia y que sus propiedades dependen solamente del número de átomos que entran en la composición de la molécula y en su forma de agrupación? De este modo, al admitir que la molécula de hidrógeno en estado gaseoso contiene un millón de átomos cuyo último término de tenuidad será, si así lo quereis, lo que los físicos llaman éter; se dirá que la molécula de oxígeno ordinario en estado gaseoso se compone de 16 millones de estos mismos átomos y que la molécula de ozono cuenta 24 millones, que la molécula de ázoe encierra 14 millones y sucesivamente según el peso molecular de la sustancia.

La ley de los calores específicos prueba que esto es así, pues que demuestra que las capacidades calóricas, se hallan independientes de la naturaleza de los cuerpos simples y no son más que funciones del número de átomos contenidos

en la molécula; es decir, del peso molecular de los cuerpos, comparados á la misma temperatura y á la misma presión.

Siendo las moléculas de los cuerpos una combinación de materia y fuerza ó de calórico, resulta de ello que los estados de los cuerpos dependen de las leyes que rigen la materia: ahora bien; como la materia atrae la materia proporcionalmente á su masa y en razón inversa del cuadrado de sus distancias, por una parte, y por la otra tiende á separar las moléculas proporcionalmente al calórico combinado y en razón inversa de una función de las distancias, es indispensable, para que el equilibrio pueda existir, que la fuerza calórica decrezca más deprisa que la fuerza de atracción relativamente á la distancia: es bien sabido que decrece en razón inversa del cubo de esta última.

Queda, pues, bien probado, que todos los cuerpos de la naturaleza se hallan sometidos á dos fuerzas que incesantemente buscan el contrabalancearse: por un lado la atracción molecular y la presión atmosférica que tienden á acercar las moléculas y por el otro la fuerza repulsiva del calor que intenta separarlos: según el predominio de aquellas dos fuerzas sobre la última, ó según su equilibrio, se determinan los tres estados de la materia: sólido líquido y gaseoso.

(CONCLUIRÁ.)

LA MASONERIA ANTE LA CONSTITUCION Y EL CODIGO PENAL.

(CONCLUSION.)

El art. 178 castiga á «los promovedores y directores de cualquiera reunión ó manifestación que se celebre sin haber puesto por escrito en conocimiento de la Autoridad, con veinticuatro horas de anticipación, el objeto, tiempo y lugar de la celebración.»

Ahora bien: los casos 3.º y 4.º del art. 187, y el del 189, ni necesitan comentario, ni perjudican á la Masonería, porque nunca se ha dado el ejemplo de que las Lógiás cierren sus puertas á los representantes de la Autoridad, ó continúen la sesión mandada suspender, ó celebren otra mientras la Autoridad judicial no levante el entredicho; y si el caso se diera—que no se dará—justa sería la pena impuesta á los infractores, y de ella recibirían provechosa lección todos, para no incurrir de nuevo en actos de insubordinación á las Autoridades, que de un modo tan absoluto prohíbe nuestro antiguo y venerado Precepto II:

«El Mason es un ciudadano obediente á las Autoridades, donde quiera que reside ó trabaja, y nunca debe entrar en conspiraciones ó tramas contra la paz y prosperidad de la nación, ni conducirse mal con los magistrados inferiores.»

En punto de *Asociaciones* sólo nos queda por examinar el inciso 2.º del art. 187.

Mándase en él que á la Autoridad se comuniquen con ocho dias de anticipacion á la *primera reunion*, el objeto y estatutos de la sociedad que haya de establecerse; ó el lugar de la sesion respectiva, el dia anterior al señalado para celebrarla.

Desde luego se comprende que la Masonería, establecida en España desde 1728, y en Cuba desde 1804, donde han aprovechado sus servicios en pro de la paz y el orden Capitanes Generales tan ilustres como VIVES y CAMPOS, la Masonería, cuyo objeto y estatutos son desde mucho ántes de 1728 y 1804 conocidos de todos los Gobiernos civilizados, ni puede dar hoy aviso *anticipado* de su primera reunion, ni necesita comunicar á la Autoridad su objeto y estatutos; quedando, por consiguiente, ceñida tan sólo al uso pacífico del derecho de asociacion, bajo la garantía que le dá la firme conciencia de no ser enemiga de la moral ni encaminada á la comision de delitos penados en el Código; y constándole, como no puede ménos de constarle, que la Autoridad conoce perfectamente los lugares en que se llevan á cabo en dias fijos del mes de la semana, las sesiones de las Logias.

Pero vamos á admitir que la antigüedad de la Masonería en Cuba y en España, y lo muy conocido de sus principios y estatutos universales, no la releve del previo requisito que señala el inciso 2.º del art. 187 del Código Penal, promulgado en Cuba muchos años despues de establecida en ella la Masonería. ¿Qué deben hacer entónces las Logias, ó en su representacion la Gran Logia que las rige?

Presentar al Alcalde Municipal de cada término donde las haya establecidas, un ejemplar de la Constitucion y Reglamentos, y una nota de los dias de sesion.

Se dirá que los Alcaldes retrógrados, fanáticos ó ignorantes se apresurarán á prohibir ó disolver las sesiones masónicas. Es muy posible, y hasta muy probable.

Pero la Logia disuelta ó suspendida por el Alcalde se presentaría entónces contra él en querrela criminal ante el Juez de primera instancia, por los delitos señalados en los artículos 218 y 219, en virtud de no estar la Masonería comprendida en el 186; ó por los delitos señalados en los artículos 231, 232, y 233; en virtud de no ser irrespetuoso á la moral cristiana nuestro sencillo y filosófico «culto al Gran Arquitecto del Universo»; y hoy, que está derogado el previo permiso para enjuiciar á los funcionarios públicos, el juez tendría que formar cau-

sa desde luego, se pena de incurrir en *prevaricacion*, segun el art. 364; y á la vez, con arreglo al 187, tendría que levantar la suspension acordada, sin perjuicio de poner en su dia al Alcalde culpable la pena correspondiente.

Y nada importaría que este acudiera en último recurso hasta el Tribunal Supremo; que allí se halla preparada la doctrina de las Sentencias de 10 de Marzo y 31 de Mayo de 1873, 11 de Enero de 1878 y 19 de Junio de 1879, en que se declaró: 1.º que la reunion preparatoria de una sociedad de socorros mútuos es una reunion *privada*, para objeto no contrario á la moral, siendo legal bajo ese concepto, y no requiriendo aviso previo á la Autoridad ni requisito alguno de policia como las reuniones públicas; 2.º que no constituye delito de «asociacion ilícita» el pertenecer á una sociedad cooperativa titulada *Internacional de papeleros de Cocentaina*; y 3.º, que tampoco lo es el afiliarse á una *Internacional de los trabajadores, seccion de tejedores*.

Si en casos tan análogos al nuestro, ha sido tal la doctrina del Supremo, no es lícito dudar que sería la misma al tratarse de la Asociacion Masónica, que por su naturaleza es precisamente cooperativa, de mútuo socorro y de perfecta moral, y aún más que esas otras.

¡Hermanos masones! ya lo oís. Si considerais prudente prescindir de lo antiguo, universal y público de nuestra organizacion, principios y doctrinas, y quereis por pleonismo dar nuevo cumplimiento al art. 187 del Código, presentaos á vuestro Alcalde Municipal, escudados con los arts. 11, 13, y 14, de la Constitucion de la Monarquía, y con los 186, 218, 219, 231, 232 y 233 del Código Penal; sostened con entereza y confianza vuestros derechos ante el Alcalde y ante los Tribunales; y el triunfo no podrá ménos de coronar á los que se amparan de la Justicia y de la Ley.

Queda en pié un argumento, á que no queremos ni necesitamos sustraernos, porque lo podemos destruir con pocas palabras.

El art. 178 castiga el hecho de no dar aviso escrito á la Autoridad, 24 horas ántes de toda *reunion ó manifestacion*.

Pero ese artículo no es aplicable á las reuniones masónicas, que son *privadas*, y á las que no concurre más que un limitado número de personas; está escrito para las reuniones *públicas*, adonde concurre muchedumbre ilimitada, ó que se celebran en las calles ó plazas. Bien lo explican el art. 177 del mismo Código Penal, y los dos del Decreto de 1.º de Noviembre, que ya dejamos copiados; y aún más lo aclara la importante circular del Señor SAGASTA, cuando re-

comienda á los Gobernadores que vigilen por el libre ejercicio del derecho de reunion, impidiendo «que minorías ó parcialidades turbulentas se opongan á la manifestación tranquila de todas las opiniones, ó hagan imposible, como ya por desgracia ha sucedido en algun punto, la discusión ordenada que intente una mayoría respetable.»

En las reuniones privadas no hay minorías turbulentas, ni mayorías respetables, cuya vigilancia esté encomendada al Gobierno. En otra forma: las Sociedades como la Masonería, compuestas de determinado número de personas conocidas, celebran sesiones, y al hacerlo usan del derecho de asociación (I); para éstas no han sido escritas las Leyes que determinan la forma y circunstancias de las REUNIONES, en que se ejerce el derecho de reunion, que supone forzosamente la concurrencia pública, en grandes y abiertos locales, ó en calles y plazas, de multitud de personas, cuyo objeto sea discutir altos intereses sociales ó políticos. Así mismo lo entiende también el Tribunal Supremo.

Esta parte de nuestro estudio puede condensarse en las siguientes deducciones:

I.—Que la Masonería, por antigua y universalmente conocida no necesita ni puede lógicamente llenar el requisito de informe previo á la Autoridad del lugar y día de sesiones, objetos y estatutos de la Sociedad; cosas todas que la Autoridad no ignora, pues en su jurisdicción se vienen aquellas celebrando hace largos años, sin ninguna precaucion de sigilo ó de misterio.

II.—Que, si se juzgare prudente llenar ese requisito, la Autoridad no estaría en el caso de prohibir ó suspender las sesiones, por impedirlo los arts. 186, 218, 219, 231, 232 y 233 del Código Penal; y si lo hiciera, incurriría en responsabili-

dad, que los Tribunales de Justicia estarían obligados á exigirle.

III.—Que el art. 178 del Código, por cuanto se refiere á reuniones públicas, no es aplicable á la Masonería, cuyas reuniones, ó propiamente sesiones, son privadas.

IV y último.—Que si los Masones españoles hemos tenido hasta ahora recelo de ejercer abiertamente los derechos que nos franquean los artículos 11, 13 y 14 de la Constitución, es hora ya de que nos dispongamos á disfrutarlos tan franca y tan dignamente como lo hacen nuestros hermanos de los demás países cultos.

La primera parte del estudio que antecede fué escrito con motivo de estar denunciado por el Sr. Fiscal de imprenta un artículo de «El Eco de Guines» en que se defendían los principios de la Institución Masónica.

Fué distribuido oportunamente el capítulo en hoja suelta á los Sres. Magistrados del Tribunal de imprenta; y en la vista, celebrada el día 12 del corriente mes de Julio, expuso y amplió brillantemente la buena doctrina legal el distinguido jurisconsulto DON ANTONIO GOVIN Y TORRES; siendo el resultado; en sentencia del 13, la absolución del periódico en lo tocante á la defensa de la Masonería, por considerar el Tribunal

«que según el párrafo 11 del art. 16 de la Ley de Imprenta, para que un impreso sea penable por la apología que en él se haga de ciertas acciones, es necesario que estas acciones estén calificadas por las leyes de delitos ó faltas; y que en el caso presente no puede asegurarse que las sociedades masónicas, objeto de las alabanzas del periódico denunciado, se hallen comprendidas entre las que el art. 186 del Código Penal vigente en esta Isla califica de ilícitas, por no ser conocidos el objeto y circunstancias de las mismas,—y que la apología hecha por el Eco de Guines no se extiende á los actos á que se refieren los arts. 187 y 198 del Código, requisito esencial para que en este caso pueda existir delito de imprenta.»

No cabía en buena jurisprudencia otra determinación; y ojalá sirva ésta de aliento á los amantes de la Fraternidad Masónica, para que, escudados por la Ley, emprendan en la prensa periódica la noble y útil tarea de ilustrar al pueblo acerca de nuestro objeto y circunstancias; á fin de que, desvanecido el infundado crepúsculo que á muchos aparta de los supuestos tenebrosos y horribles misterios, destruida la superstición, y acorralado el negro fanatismo que en vano desde hace siglos nos persigue, puedan apreciarse de cerca y conocerse á fondo sin prevención alguna los grandes beneficios que la Masonería proporciona á las sociedades en el sentido de la Moralidad, de la Instrucción, de la Caridad y de la Paz.

UN MAESTRO MASÓN.

Sevilla 1881.

(1) El Decreto de 20 de Noviembre de 1868, elevado á ley por las Cortes Constituyentes en 20 de Junio de 1869, dispone que los asociados pongan en conocimiento de la Autoridad local el objeto y estatutos de la Asociación; prohíbe que ninguna, sea cual fuere su objeto, reconozca dependencia ni sumisión á Autoridad establecida en país extranjero; las declara sujetas á las leyes comunes en cuanto á adquisición y posesión de bienes inmuebles; ordena que las que recauden ó distribuyan fondos con destino á objetos de beneficencia, instrucción ú otros análogos, publiquen anualmente sus cuentas; y declara que las reuniones públicas de los asociados se sujetan á lo establecido sobre ellas en el decreto de 1.º de Noviembre.

Obsérvese que ni una sola de esas reglas es contraria á las operaciones de la Asociación Masónica, la que desde su instalación las viene practicando, muchos años antes de que se promulgaran por el Poder Legislativo de la Nación.